

Apéndices: *Aids for the Study of the Bible*, por D. R. JONES, pp. 520-535:

I. Gramáticas (hebreo, arameo, siríaco y griego), diccionarios (hebreo y griego), concordancias, enciclopedias y diccionarios bíblicos, atlas.—II. Comentarios.

Siguen a continuación una bibliografía no exhaustiva, pero sí amplia; 48 excelentes planchas de ediciones antiguas y dos índices, de materias y nombres propios, y de pasajes bíblicos citados.

La obra, por tanto, no se reduce a una presentación ordenada de datos sobre las vicisitudes externas por que ha pasado la Biblia en los últimos cinco siglos dentro del marco de la cultura occidental. Junto a esta rica documentación sobre ediciones, traducciones, etc. de la Biblia —y en este sentido la obra será una guía utilísima a la que habrán de recurrir todos los interesados en los estudios bíblicos—, se ofrecen también claras síntesis sobre las diversas situaciones en que se ha visto el libro sagrado dentro del pensamiento occidental y su complejo desarrollo desde la Reforma hasta nuestros días. Y todo ello presentado con objetividad serena y sincera, sin que la confesionalidad intervenga en la valoración de los hechos, y en un estilo atractivo que hace verdaderamente grata la lectura incluso en las partes que pudiéramos llamar más áridas. Merecen destacarse en este sentido las páginas dedicadas al conflicto entre la ciencia y la Biblia durante el siglo XIX, donde el autor sabe recoger lo anecdótico para describir una situación que entonces fue auténticamente dramática y hoy quizá nos hace sonreír como algo pintoresco.

M. HERRANZ

*Biblical and Patristic Studies in memory of Robert Pierce Casey*. Edit. Herder, Freiburg, 1963. 145 × 220 mm. 269 págs.

El volumen que describimos es un cordial homenaje al recuerdo de un sacerdote episcopaliano especializado en estudios del Nuevo Testamento y época primitiva, dedicación que comenzó con su tesis doctoral sobre Clemente de Alejandría. Profesor de varias universidades norteamericanas, era también miembro querido y admirado del Comité editor de la *Vetus Latina* publicada por la Archiabadía de Beuron. El volumen comprende trece estudios científicos, más una corta pero entusiasta noticia biográfica. Una bibliografía completa del Rev. Casey cierra el libro.

Nos limitamos a señalar los trabajos que nos parecen más importantes. Una cuestión de método interesante plantea el trabajo de COLWELL-TUNE sobre *La relación cuantitativa entre grupos textuales de manuscritos*; una situación del problema, bien planteado, en KILPATRICK, *Estudio eléctrico del texto de los Hechos*. Desde el punto de vista de la crítica textual bíblica tiene mucho interés por su método y noticias el estudio de METZGER sobre *Referencias explícitas en las obras de Orígenes a variantes en manuscritos del Nuevo Testamento*. Uno de los más extensos trabajos del libro que comentamos es el de MENDIETA sobre *Las causas del fracaso de las negociaciones entre Basilio de Cesárea y Dámaso de Roma*, que el autor atribuye a múltiples causas, de las cuales no era la menos importante la de la poderosa personalidad de ambos obispos. Quizá para el estudioso español lleve la palma el trabajo de DOM FISCHER, el conocido editor de la *Vetus Latina*, que analiza la situación

del texto de los Hechos en el más antiguo códice español bíblico que conservamos, el palimpsesto de la Catedral de León, en buena parte transcrito y localizado por los equipos de Beuron. Según este notable estudio, el texto del palimpsesto leonés participa de una mezcla no bien aclarada entre Vulgata y Vetus, y ésta con unas conexiones íntimas y sorprendentes con Cipriano de Cartago. El P. Fischer no aventura ninguna teoría sobre el probable lugar de origen del manuscrito bíblico semiuncial que sobrescrito conservamos en León; pero yo me inclino a creer que, al igual que ha sostenido Bischoff muy reciente y verosímelmente para la parte jurídica del mismo palimpsesto, proviene de Toledo, donde muy probablemente ha sido también, creo yo, escrita la parte superior. La conexión ligeramente avanzada (p. 35) con los manuscritos de Autun, nos llevaría más bien a la Tarraconense, zona en la que también yo había pensado inicialmente; pero no cabe duda de que en el terreno paleográfico de la semiuncial no tenemos argumentos suficientes para una localización medianamente precisa. En todo caso, las páginas que comentamos son lo primero que de una manera directa y seria se ha hecho para el estudio completo del texto bíblico leonés, dejado de lado demasiado fácilmente en obras recientes de estos campos.

Lamentamos la ocasión que ha dado pie para la edición de este volumen memorial; pero nos congratulamos con los editores por su aparición, y tenemos que agradecer además al Instituto de la Vetus Latina de Beuron que lo haya patrocinado, dando además así pruebas del ecumenismo sustancial de los estudios bíblicos.

M. C. Díaz y Díaz

G. BLANDINO, S. J., *Deux hypothèses sur l'origine de l'homme. Observations théologiques et scientifiques*. (Relazione tenuta il 7 luglio 1962 nell'Istituto di Paleontologia Umana dell'Università di Ferrara). PP. Jesuitas, Via S. Spaventa, 4. Firenze-Italia, 1962, 170 x 242 mm. 16 págs.

El autor somete a la consideración de teólogos y hombres de ciencia dos hipótesis relacionadas con el poligenismo. En la primera propone que Adán y Eva, que recibieron de Dios la gracia santificante y dones preternaturales, no fueron la pareja humana primitiva, sino hijos de preadamitas. Los hijos de Adán y Eva se casaron entre sí, mientras que los preadamitas fueron extinguiéndose poco a poco. Según esto, después de Adán solamente han existido hombres descendientes de él por generación.

La segunda hipótesis, que presupone la existencia de coadamitas, es más arriesgada. «Para venir al mundo con el pecado original y ser heredero de la promesa de la redención, basta descender de Adán y Eva por una rama, es decir, por línea paterna o materna». De esta manera, todos los hombres actualmente existentes, descenderían de Adán y Eva, pero no exclusivamente de Adán y de Eva. La elección de Adán en esta hipótesis se parecería a la de Abraham. Así como para ser heredero de la promesa basta que se descienda de Abraham por una sola rama (no todos los judíos descienden exclusivamente de Abraham y Sara), así para contraer el pecado original basta que los hombres desciendan de Adán por línea paterna o materna. En una hoja que acompaña al folleto se pregunta el autor si la proposición que